

EL KIOSCO

CARMEN
GURRUCHAGA
Periodista.ASIGNATURAS
AUSENTES

Salgo de la Feria de Valencia e intento encontrar una señal que ponga Madrid; doy vueltas y vueltas a la rotonda y, finalmente, pregunto a un guardia que, solícito, me dice: “Coja dirección a Valencia, después hacia el puerto y más tarde, al aeropuerto; allí aparece la señalización a Madrid”. Es decir, debía haber sido adivina y saber qué tres desviaciones tendría que haber tomado para enfilar dirección a la capital de España. Esta anécdota me anima a escribir sobre otra asignatura ausente de nuestro plan de estudios, como es la señalización viaria. Lógicamente, el hecho de que la ciudad del Turia carezca de una buena señalización no desmerece todas las ventajas de esta gran ciudad ya que este defecto es común a casi todas las localidades españolas, sean grandes o pequeñas. Pero si no se arreglan estos lapsus, más de un turista nacional o extranjero se va a quedar sorprendido porque nunca encontrará el cartel que le indique la dirección que debe tomar. Usted, lector, pensará que para algo existen los navegadores y es verdad, pero si el GPS le dice que doble a la derecha y en ese punto hay obras, o le aconseja una dirección prohibida y cada vez que no puede hacer lo que el aparato indica éste se pone a recalcular, no habrá forma de dar con la dirección deseada.

“ LA DGT DEBERÍA INQUIETARSE POR LA INEXISTENCIA DE CARTELES O PORQUE ESTÉN COLOCADOS EN LUGARES INAPROPIADOS ”

Ésta es una anécdota más de las que cualquier persona podría contar sobre la señalización viaria española. A veces hacemos lo difícil y no prestamos atención a lo que, aparentemente, resulta más fácil. Hacemos autopistas, pero con una señalización insuficiente o tapada por algún árbol o un puente levadizo. Y todavía es peor en el interior de las poblaciones donde los responsables de la señalización deben estar convencidos de que todo el mundo vive en esa ciudad. Eso sí, aparecen multitud de carteles anunciadores, vallas comerciales o publicidad institucional con la que se pretende conseguir votos, ya que indican que tal vía forma parte de la red de carreteras del Estado, de la Comunidad Autónoma o de la Diputación Provincial, con gran derroche presupuestario en todos los casos. Esta *información* le trae sin cuidado al conductor que solo pretende encontrar carteles que le ayuden a saber cómo llegar al sitio deseado.

La Dirección General de Tráfico, organismo preocupado por reducir el nivel de siniestralidad vial, debería inquietarse por la inexistencia de carteles, o porque estén colocados en lugares inapropiados, o por el hecho de que aparezcan a desaparezcan como el Guadiana, con la consiguiente desesperación del conductor.

Las estadísticas sobre accidentes de tráfico no tienen identificados los que se han producido por la inadecuada señalización viaria, porque, al parecer, ésta no es competencia suya, sino del Ministerio de Fomento o de la Consejería de Obras Públicas de la Comunidad Autónoma titular de la vía. Además, el afán recaudatorio del Gobierno a través del Ministerio del Interior, del que depende Tráfico, ha centrado en las multas el logro de disminución en los accidentes, ignorando asuntos como el que nos ocupa. No estaría de más que lo estudiara porque, independientemente de quien sea competente en la señalización, el objetivo debe ser reducir la siniestralidad. Pero, claro, con las señales no se recauda.

OPINIONES CRUZADAS

TINO BARRIUSO
Escritor y poeta.

POR DEBAJO DEL AGUA

DON QUIJOTE,
DON JUAN Y RODOLFITO

“ NUESTRA CONTRIBUCIÓN AL MUNDO DE LOS MITOS SE HA VUELTO MÁS CONSISTENTE: TORRENTE, CHIQUILICUATRE Y LA ÚLTIMA INCORPORACIÓN, LA MIEMBRA QUE FALTA EN TODO TRÍO QUE SE PRECIE, LA MINISTRA AÍDO ”

Legan noticias reconfortantes de *Frikilandia*: todo el mundo dispone, por fin, de instrucciones precisas para no quedar como un pato en las verbenas estivales. Año de venturas, por tanto: año especialmente significado para varones torpes y marchosillos, partido en cuyas filas estoy inscrito: desde *la yenka* y *la Macarena* no se había producido una simplificación tan memorable en las duras obligaciones de bodas y otros eventos con baile incluido. Porque el *Aseréjé* era como de Física cuántica, y las cosas de Georgie Dan tenían su peligro para las lumbares, que si el *Casatchok*, que si *la barbacoa*... Deja, deja: este año, con el *crusaíto* y el *maiquelyacson* hasta los osos vamos a triunfar.

Gran país éste... En los años convulsos de nuestra historia le hemos dado al mundo tres grandes mitos literarios: *la Celestina*, *don Quijote* y *don Juan*, siguiendo el orden cronoló-

gico. Ya ven: una puta vieja, un loco y un chulito. Los tres toman raíces en lo más profundo del ser humano y eso explica su inmediato traslado al imaginario universal, su deslocalización, dicho sea en términos de ahora mismo. Lord Byron hizo una observación extraordinariamente aguda: *El Quijote*, decía, es un libro prematuro. Es tremendo que en el acta fundacional de una gran literatura aparezca un libro tan amargo. ¡Qué decir de la tragedia de Calixto y Melibea, que antecede en un siglo a la novela de Cervantes! El propio Byron tomó el tema de don Juan prestado: como Mozart, como tantos otros... Lo que *la Celestina* aporta es una visión terrorífica (y precisa) de las bambalinas del teatro de la pompa y la virtud, en la que mueren dos enamorados como simples daños colaterales; *el Quijote* escapa de la miserable cárcel de la realidad erigiéndose en brazo armado de los sueños, siempre descabalgados por un golpe de viento; don Juan, el adolescente eterno, el eterno blasfemo, por consiguiente: Edipo desatado sobre la trémula virtud de las doncellas de la Sevilla barroca, dios frente a Dios...

Gran país, decía, *Frikilandia*: nuestra contribución al mundo de los mitos se ha vuelto mucho más consistente, con Santiago Segura a la cabeza. Torrente, Chiquilicuatre y la última incorporación, la miembra que falta en todo trío que se precie, la ministra Aído, componen una más que correcta sustitución de Quijotes, Tenorios y Celestinas. Enhorabuena.

Me conmueve especialmente la última por su capacidad para reducir el discurso, que tanto celebraría Quevedo (*Miré los muros de la patria mía, / si un tiempo fuertes, ya desmoronados...*). Eso de miembros y miembras, digno heredero de lo de jóvenes y jóvenes, me pone mucho: cuando diga pollas y pollos habrá conseguido, a la vez, englobar de golpe a la mercancia y al transporte. ¡Qué arte, madre...!

¿No da más este país de sí? Bueno, Estepona... Pero eso es para que Santiago haga otra peli, seguro...